

*Dilemas da Educação em um Mundo Globalizado.
Sociedade do conhecimento
ou economia do conhecimento?*

Presentación del libro de José Dias Sobrinho

JUAN CARLOS GOTTIFREDI*

* Profesor doctor, ex-Secretario de Educación Superior de la Argentina, ex-Rector de la Universidad Nacional de Salta (gottifre@unsa.edu.ar)

Conocí a José Dias Sobrinho, primero a través de referencias bibliográficas y de amigos comunes que aportaban comentarios sobre su fina personalidad. Entre ellas la de Carlos Vogt, cuando en 1988 todavía se desempeñaba como Vicerrector de la UNICAMP, que me señalaba a José como una persona extremadamente responsable para la ejecución de proyectos relacionados con la evaluación institucional de las universidades de Brasil. La de Rafael Guarga, cuando me indicaba la presencia de una personalidad destacada para dar un marco teórico a la evaluación institucional tomando en cuenta la posición de la universidad de cara a la sociedad. Nuestro encuentro personal, con motivo de realizar la evaluación externa del área tecnológica, de la Universidad de la República (Uruguay), fue de dos personas que parecían conocerse desde mucho antes. Además de apreciar su experiencia y calidad técnica me sentí complacido de compartir los mismos valores y las mismas preocupaciones sobre la relación universidad-sociedad.

José Dias Sobrinho a través de su última obra «Dilemas de la Educación Superior en un Mundo Globalizado. ¿Sociedad del conocimiento o economía del

conocimiento?" nos vuelve a mostrar su capacidad de reflexión comprometida con su coherente personalidad que rechaza todo tipo de injusticia, discriminación y violencia.

Se trata de un ensayo, que en la medida en que encuentre espíritus sensibles, puede abrir un debate muy interesante sobre las responsabilidades que le caben, en la coyuntura actual, a la ES y a las universidades en particular. No esperen encontrar en su lectura recetas o conclusiones definitivas. En lugar de certezas encontrarán dudas y más de una vez paradojas.

El escenario no se restringe a nuestra región aún cuando se nota su manifiesta preocupación por Brasil y el «enflaquecido» Mercosur utilizando sus propias palabras. Según su punto de vista, nuestras sociedades han ido perdiendo su conjunto de referencias valorativas y la construcción de sus propias identidades que, en el pasado, permitía la integración del individuo en la vida social asumiendo sus deberes y responsabilidades mientras que la sociedad aseguraba sus derechos.

Obviamente la educación general, y la superior en particular, es el instrumento más adecuado para revertir este escenario signado por la fragmentación social con todas sus secuelas de pobreza, desempleo, subempleo, marginación, enfermedades, individualismo, insolidaridad, desinterés, etc. Pero es aquí donde José plantea la primera contradicción. La ES está al servicio del bien común o de las demandas del mercado? Su respuesta es clara. La ES es uno de los motores que profundiza esta crisis estructural y al mismo tiempo sirve para revertir este sombrío panorama que esta convirtiendo a nuestras sociedades en inmorales al aceptar, resignadamente, esta nueva cultura social que admite con perversidad, la presencia de ganadores y perdedores.

José advierte que la globalización económica es un condicionante de enorme peso en el direccionamiento de los acontecimientos fijando una nueva división internacional del trabajo, la interdependencia de los mercados, el uso, intensivo o extensivo, de las tecnologías de la información, la liberación y flexibilización de las normas de intercambio y laborales, las nuevas relaciones entre capital y trabajo, la reducción de la participación estatal en la educación en la salud para mencionar las más conocidas por cada uno de nosotros.

La discusión central que se plantea hoy en los ámbitos académicos y en las sociedades actuales es la verdadera definición de lo que se entiende como sociedad del conocimiento para saber cuan cerca o cuan lejos estamos de tal situación.

Desde mi punto de vista, existen dos modelos extremos para tratar de comprender en que estadio evolutivo se encuentra una sociedad en un momento de su historia. Un extremo puede definirse como la sociedad del conocimiento y en el otro la sociedad de mercado. En el primer caso se trata de un sistema con un alto grado de participación ciudadana tanto en la construcción del deber ser como del ser, preservando y acrecentando el horizonte de libertad, de nuevos valores y de bienestar gene-

ral. El ciudadano individuo tiene una alta capacidad analítica para utilizar toda la información disponible y decidir con entera libertad su modo de accionar para la búsqueda de un fin. Queda claro entonces que una sociedad de este tipo precisa de ciudadanos cultos formados en un sistema educativo diseñado para lograr la libertad de las personas.

En el otro extremo tenemos a las sociedades de mercado. Son aquellas donde el poder económico impone, en conjunto con el poder de turno, las reglas del juego, los valores y las modas de una sociedad que utiliza muy poco su capacidad creativa. La tendencia es la conformación, reproducción y conservación de una elite que gobierna y decide en nombre de todos. La democracia es formal y el poder de decisión se resuelve por medio de las corporaciones.

Una manera de apreciar el estadio evolutivo de una sociedad sería determinando el grado de distribución de inteligencia instalada. Cuanto más concentrada, más elitista es esa sociedad, menor el grado de desarrollo social, político y económico y menores posibilidades que los beneficios de la globalización se derramen sobre vastos sectores de la sociedad. Estos también quedan restringidos y son beneficiosos para sectores minúsculos que siguen concentrando riqueza y poder frente al resto. Ellos cuentan con todas las ventajas competitivas, su trabajo genera un alto valor agregado y por ende reciben altísimos salarios comparados con la media poblacional. Influyen sobre los medios masivos de comunicación y tratan de imponer sus valores sobre el resto de los ciudadanos. Restringen con su poder el acceso a la educación necesaria.

En cambio, las sociedades con alto grado de inteligencia distribuida forman redes neurálgicas que atraviesan las sociedades, no pueden ser adormecidas ni engañadas por los medios de comunicación por cuanto son capaces de organizarse, de acceder y analizar la información y quienes ejercen el poder se encuentran obligados a cumplir sus promesas. Son sociedades sin temor a competir por cuanto tienen una muy alta autoestima de su propia capacidad y cuentan con un gran espíritu emprendedor. Los mejores ejemplos son las sociedades escandinavas, equitativas en la distribución de la riqueza, porque sus ciudadanos pueden aprovechar las oportunidades que ofrece la revolución tecnológica.

En los países de la OECD se gradúa en el nivel medio el 85% de los jóvenes entre 18 y 20 años. En Argentina menos del 50%. En aquellos países la oferta de ES es diversificada: Universidades, Politécnicos, Escuelas Vocacionales, Escuelas de Maestros, Escuela de Artes, etc. En Argentina es Universidad y Profesorado. La escuela técnica ha desaparecido. Pero estos son solo ejemplos.

Bien, en este contexto se desarrolla el ensayo que nos presenta Jose Dias So-brinho. En sus capítulos va avanzando tratando de describir los desafíos y los retos de la ES frente a la concreta amenaza de convertir al mundo globalizado como un conjunto de estadios segregados de las sociedades del planeta dejando a las grandes

mayorías en la marginación y la pobreza indefinida y con un futuro indiferente. En este caso plantea las necesidades de enfrentarse con decisión ante desafíos técnicos y políticos, pero con contenido ético.

Así como en el pasado la educación primaria y luego la media condicionaban la ciudadanía hoy, sostiene el autor, es la ES la destinada a marcar el epicentro de las transformaciones sociales. En ella la universidad tiene enormes responsabilidades. La pertinencia de sus acciones debe ser cuidadosamente evaluada. Lo público y lo privado se discute en buen nivel sin rehuir la complejidad del debate.

En este mundo globalizado la ES es vista como un bien tranzable dentro de un mercado global, con el apoyo de la OMC, en donde intervienen representantes de nuestros países, que ya han aceptado colocar a la ES dentro de una larga lista de servicios que se negocia sin exclusiones. Por ello el autor dedica un capítulo para que se puedan identificar las amenazas y las agendas que forzosamente deberemos abordar en nuestras comunidades.

Dedica otro capítulo al análisis de las reformas educativas que están tomando lugar en el mundo, pero con un énfasis muy particular al denominado Proceso de Bolonia que los universitarios deben conocer y seguir con mucha atención, porque ya esta golpeando las puertas de nuestras universidades. También dedica una parte de sus análisis al proceso de integración de la ES en el Mercosur, señalando sus debilidades y lento ritmo de avance. Desde mi punto de vista no estamos preparando con decisión un espacio común de ES en la región que permita edificar un sistema a partir de nuestra identidad y necesidades.

El último capítulo abre el debate sobre los fundamentos que debemos utilizar para la producción de conocimientos. No se trata de aventurarnos en la competencia de solo producir con el mejor nivel y calidad. También debe tener una fuerte dosis de pertinencia social y de atención un horizonte ético que debemos construir para fortificar la ciudadanía y la identidad para ingresar a la globalización sin resignar nuestros valores.

Frente a esta obra, escrita en un idioma claro y sencillo, se impone nuevamente una reflexión individual y colectiva sobre la responsabilidad de enseñar y formar las nuevas generaciones de ciudadanos que habitarán este mismo suelo, que pisarán este mismo continente y que deberán formar parte de un mundo cada vez más pequeño.

Se me ocurre que las palabras del Dr. Risieri Frondizi en aquel año 1958 en que discutíamos el famoso artículo 28 que abrió las puertas a la creación de las universidades privadas todavía tienen plena y total vigencia:

«La libertad no equivale a la suma de sectarismos. La libertad no consiste en el derecho a encerrarse en su propia celda o taparse los oídos, sino justamente en lo contrario: mantener el espíritu abierto a todas las formas fecundas de pensamiento».

“La libertad no se ejerce por el simple hecho de escoger. No consiste en poder decidirse entre el blanco y el negro, sino en utilizar toda la gama de colores para crear algo nuevo. La libertad es la libertad creadora”.

“La educación es, a su vez, educación para la libertad. No es verdad que el hombre nazca libre; el hombre aprende a ser libre en dura lucha contra el prejuicio, la ignorancia y el sectarismo. La educación consiste en ayudar al hombre a liberarse, en lograr que el individuo se convierta en persona».

Este ensayo de José está plenamente enmarcado en este pensamiento filosófico y por este motivo, quienes lo compartan, encontrarán estímulos para comprender que, a pesar del escenario sombrío, no están solos en el objetivo de lograr que la educación, cada día, rescate más individuos para convertirlos en ciudadanos libres.

Dr. Juan Carlos Gottifredi

Salta, 23 de junio de 2006